



RIOS CABRERA, PABLO (2004)
LA AVENTURA DE APRENDER.
CUARTA EDICIÓN. CARACAS
EDITORIAL COGNITUS, C. A.
Por Dr. Armando Santiago.

Tradicionalmente la sociedad ha dado a la institución escolar la extraordinaria tarea de orientar los procesos de aprendizaje. En esa labor, el acto de aprender ha sido la memorización, circunscrita a la reproducción de datos elaborados como fragmentos del conocimiento, para ser evocados cuando se realiza la evaluación del rendimiento escolar. Hoy día, esta práctica resulta obsoleta por cuanto la magnitud explosiva de la información, noticias y conocimientos supera la capacidad humana para poder retener tantas referencias sobre cualquier tema en especial.

Vale también reconocer que la escuela no es la única, ni la exclusiva institución “donde se aprende”. También ocurre “ese suceso” en el hogar, en la vida en la comunidad y a través de los medios de comunicación social. Se podría precisar entonces, que es la “sistematicidad” la exigencia para adquirir aprendizajes con significatividad y efecto formativo trascendente, de notable consecuencia en el logro de comportamientos críticos, innovadores y creativos.

Indiscutiblemente, ese es el acierto que se infiere de la lectura del libro **La aventura de aprender**, del Profesor Pablo Ríos Cabrera. Se trata de un texto escrito que nos ayuda a entender la urgencia de modificar las formas tradicionales de aprender. El autor inserta esta necesidad en la complejidad del mundo contemporáneo, pues con los avances científico-tecnológicos, se han producido nuevas formas de enseñar y aprender que coloca en tela de juicio las utilizadas desde tiempos pretéritos.

En esa dirección, en su primera parte realiza una explicación de las razones que motivan una formación educativa hacia el logro de aprendizajes que respondan a la falibilidad, transformación y creciente producción del conocimiento, considerado como “...proceso mediante el cual se obtienen nuevos conocimientos, habilidades, valores o actitudes a través de experiencias vividas las cuales producen algún cambio en nuestro modo de ser o de actuar” (p. 2).

La segunda parte se titula concienciar las deficiencias. Aquí se realiza un llamado de atención sobre los mecanismos de defensa que se manifiestan para contrarrestar la posibilidad de obtener aprendizajes significativos. Además, el autor plantea las severas deficiencias del sistema educativo que han generado una serie de comportamientos desfavorables que impiden aprender; tal es el caso de la memorización, la copia, la inconstancia y la

desorganización, aunado al egocentrismo, impulsividad y las deficiencias verbales.

En la tercera parte, se explican los procesos cognitivos básicos. De una forma muy didáctica se expone que la observación, comparación, clasificación, definición, análisis-síntesis, memorización, inferencia y el seguimiento de instrucciones, constituyen procesos esenciales para aprender. En tal sentido, el autor recuerda la iniciativa que se promovió durante la implantación de la Educación Básica en Venezuela con el Proyecto de Aprender a Pensar, cuya repercusión formativa se reconoce en los ámbitos académicos en el mejoramiento de la calidad de la educación venezolana.

En la cuarta parte el autor se centra en “la toma de decisiones”. Considera como punto de partida para la toma de decisiones, el dominio de habilidades para resolver problemas, pensar en forma crítica y creativa. En consecuencia, tomar una decisión obliga a realizar un esfuerzo bien argumentado y dialéctico. Eso reclama el desarrollo de la capacidad de procesar información, la emisión de juicios críticos bien argumentados y analíticos.

La parte quinta, la dedica a “resolver problemas”. Las respuestas mecánicas a los problemas ya no tienen asidero en la complejidad del mundo contemporáneo. En principio, no hay respuestas establecidas y menos normas para actuar ante lo incierto. De allí que se imponga el desarrollo de métodos heurísticos que fortalezcan la iniciativa de aplicar estrategias para resolver problemas sostenidas en procesos confiables, lógicos, rigurosos y coherentes, que sirvan de guía a la búsqueda de explicaciones confiables y seguras de éxito.

La sexta parte está referida a la creatividad. Hoy día los aprendizajes exigen valorar la propia naturaleza humana que tanta evidencia muestra de su labor creativa. Pero ya no se debe limitar a la sencilla acción creativa, que conduzca al descubrimiento y el invento.

En la séptima parte se hace referencia a leer para aprender. La lectura es la actividad por excelencia para obtener el conocimiento. Por eso la preocupación por incentivar desde las aulas escolares esta relevante actividad formativa. Pero leer no significa descifrar simplemente las letras, palabras y oraciones. Es imprescindible establecer una relación dialéctica con el texto y el autor, con la aplicación de estrategias cognitivas, el uso de estrategias metacognitivas.

En la octava parte se explica la producción escrita. No solamente es el hecho de leer bien, sino también escribir bien. Aquí el énfasis se da en el desarrollo de la capacidad para redactar las ideas, criterios y conocimientos. Esta es una forma de expresar los aprendizajes obtenidos desde una explicación argumentada. Al respecto, el autor recurre a un conjunto de categorías que sirven para orientar el proceso de la redacción, entre las cuales menciona análisis, causas, espacio, personas, diferentes enfoques, relaciones, evaluación y nuevas categorías.

La novena parte está dedicada a la investigación documental. Al respecto plantea un proceso constituido por las siguientes actividades: delimitar el tema, buscar información, organizar la información, escribir los primeros borradores, redactar el escrito y revisar. Estos aspectos son complementados con la calidad del escrito en cuanto coherencia, pertinencia, estilo, concordancia, ortografía y signos de puntuación. También explica la técnica de la exposición oral.

En la décima parte se le dedica a las técnicas de estudio y algo más. Aquí es relevante destacar la importancia asignada a las técnicas necesarias para realizar la actividad estudiantil. En principio, el autor valora los hábitos de estudio como base efectiva para abordar la acción del aprendizaje. Esto se complementa con la aplicación de técnicas, tales como esquemas, y mapas conceptuales. De allí la prioridad de aprender a tomar apuntes y a aplicar el subrayado.

Finalmente, comentario aparte es el desarrollo didáctico del texto, enriquecido por referencias bibliohemerográficas, ejemplos, casos, preguntas para reflexionar sobre los temas expuestos en cada capítulo. En efecto, su lectura, le convierte en un valioso medio para involucrarse en los procesos de aprender; por cierto, de experiencias académicas y de la vida diaria.

Prof. José Armando Santiago Rivera.